ciembre, cuando los juaristas la acababan de abandonar huyendo hacia Colima.

Se le llama indistintamente de San Miguel y de Atequiza a la acción de 14 de diciembre, por el nombre del punto en que se efectuó y porque, no pudiendo el general reformista Eutimio Pinzón sostener la defensa del Paso de Poncitlán, se replegó a Atequiza, de donde volvió a marchar al encuentro del enemigo, en esta vez a las órdenes del general Miguel Blanco, y habiendo sido derrotados estos dos generales al llegar al rancho de San Miguel, se replegaron a Atequiza.

Por parte de los conservadores jugaron en aquella acción cerca de 5,000 hombres y 40 cañones y por la de los reformistas unos 4,000 de los primeros y varias bocas de fuego. Según el parte que de Poncitlán rindió Miramón al secretario de Guerra y Marina el 16 del mismo mes, sus pérdidas entre heridos, dispersos y muertos no pasaron de 200 individuos, contando en el número de los primeros 1 general, 2 jefes y 17 oficiales.

o
o o

Tasco era una villa codiciada por los hombres de armas que dependían del cacique suriano Juan Alvarez. Defendida con poca gente por el coronel conservador Abraham Ortiz de la Peña, fué varias veces atacada, siendo la más notable aquella en que Diego Alvarez (hermano de Juan) llevó fuerza suficiente para obligarla a rendirse. Así lo pidió por escrito el 21 de noviembre, y Ortiz de la Peña resistió con altivez la demanda y se sostuvo esforzadamente hasta el dia 25, fecha en que el general Juan N. Vicario llegó en su auxilio, desalojó de Tecalpulco, Minas Viejas y cerro de los Hisotes al enemigo y lo obligó a retirarse de estas alturas a las 7 de la noche.

En honor de los que a Tasco se rendían, cerro de San Miguel y otras alturas del Peñón

Hubo algo de trágico en lo final de la refriega, pues el vencedor arrojó a los abismos de las minas abandonadas, 297 cadáveres que dejó el enemigo.

Las bajas de Ortiz de la Peña fueron 27 muertos y 54 heridos.

El gobierno de Zuloaga encontró tan meritoria la defensa de Tasco, y de tanto relieve el sacrificio de sus habitantes, que por decreto de 6 de diciembre creó una Cruz de Honor para los defensores y por el del dia 7 del mismo mes eximió a la villa de toda clase de contribuciones durante cinco años.

La ciudad de Tlaxcala se resintió también de la furia con que se la disputaban los dos bandos, en particular en la que denotaron en la acción del dia 7 de septiembre en que Antonio Carbajal atacó a los conservadores y en la del 10 de octubre en que el general José María Cobos arremetió contra los reformistas.

Otra acción de guerra importante se libró en el mes de no-

viembre y fué la toma del Castillo de San Carlos o Perote por las tropas de la División de Oriente al mando del general Miguel María de Echeagaray, el dia 16 en la madrugada.

Presunciones fundadas de que el vencedor planeaba una rebelión en provecho propio obligaron al gobierno de Zuloaga a enmudecer ante este triunfo, de igual manera que con respecto al que le siguió a las pocas horas en la hacienda de los Molinos, donde Echeagaray dió alcance a los fugitivos y les háze 35 muertos y 70 prisioneros, entre los cuales 9 oficiales y 5 sargentos que mandó fusilar inmediatamente.

Además de la importancia del botín, el vencedor en estas dos acciones obtuvo la facilidad que tanta falta le hacía de caer sobre la plaza de Veracruz, que era el objetivo capital de la campaña; pero razones políticas más que militares le desviaron del camino que debió seguir para desalojar de aquella ciudad al gobierno del Presidente Juárez.

o
o o

-S O C I A L-

Motivo de espontáneas demostraciones de gusto fué la exaltación de Zuloaga al Supremo Poder Ejecutivo: la tarde del 2 de febrero se inauguró en Tacubaya la casa "Amiga Gratuita y Asilo para Niñas Huérfanas", abierta por la "Sociedad de Beneficencia de la Niñez Desvalida", oficiando de pontifical en el acto de la bendición el obispo de Tenagra Joaquín Fernández Madrid; en seguida se bendijo el tramo de la línea de Tranvías México-Tacubaya y en la noche hubo una animada fiesta popular en la Estación de la misma villa, habiendo asistido a todo esto el gobernador del Distrito, el general Ignacio Sierra y Rosso, presidente de la mencianada agrupación caritativa, el señor Jorge Luis Hammeken, empresario de los Tran-